

La

Comedia Gijonesa

TEXTO DE TARFE.—DIBUJOS DE PEPE.



GIJON 1.º de Setiembre de 1889.

Año I. Núm. 23.

**SE ADMITEN
SUSCRICIONES.**

BOMBOS Á CINCO DUROS
PALOS Á DIEZ.

Se publica los Domingos.

La correspondencia al
Administrador.

D. VITAL AZA.

Sus versos, llenos de sal,
casi improvisando traza.
¡Como que no tiene igual
el saleroso Vital
Aza.



El lector. — Tarfe, ¿qué tal?
¿qué tenemos de semana?
¿estuvo buena ó mediana?
¿Resultó pasable ó mal?

Tarfe. — Lector de mi vida,
en afirmarte no dudo
que la semana no pudo
resultar mas aburrida.

—¿Por qué? ¿Cuál es la razon?

—Por que el Verano ya ha muerto
y se ha quedado desierto
y abandonado Gijon.
¡Adios iluminaciones
paseos y serenatas,
y corridas y regatas
y juergas y diversiones!
Despues de jaleos tales
y tanta fiesta excelente,
ya nos azotan la frente
las borrascas invernales,
y ya contemplo venir,
del aburrimiento esclavo,
un aterrador, un pavo.....
pavoroso porvenir.

—Pues aún en el *Boulevard*
hay paseo, segun veo.

—Lector, eso no es paseo.

—¿Qué es entónces? — Un *canard*.

La mitad de las chiquillas
prefieren quedarse en casa
y yo, siempre que esto pasa,
me salgo de mis casillas.
Salen con mil parsimonias
muchas en busca de amor.....
y con plausible temor
á catarros y *neumonias*.

Cuando no diluvia, truena,
cuando no truena, diluvia,
y apenas si hay una rubia
ni si se vé una morena.

¡Dios bienhechor, Dios eterno,



Dios justo, Dios soberano!
¿por qué no es siempre Verano?
¿Para qué hiciste el Invierno?
Pronto, para tédio mio,
caerán ya con pausa leve
heladas perlas de nieve,
pálidas flores de frio
que los récios vendabales
estrellarán con rigor
con redobles de tambor
en paredes y cristales,
y mientras sus ventoleras
el Invierno nos propina,
al abrigo de una esquina
las miseras castañeras,
que jamás al frio temen,
ni á los chubascos ni al viento
con desgarrador acento
dirán: — ¡*Castañes!* ¡*que quemén!*

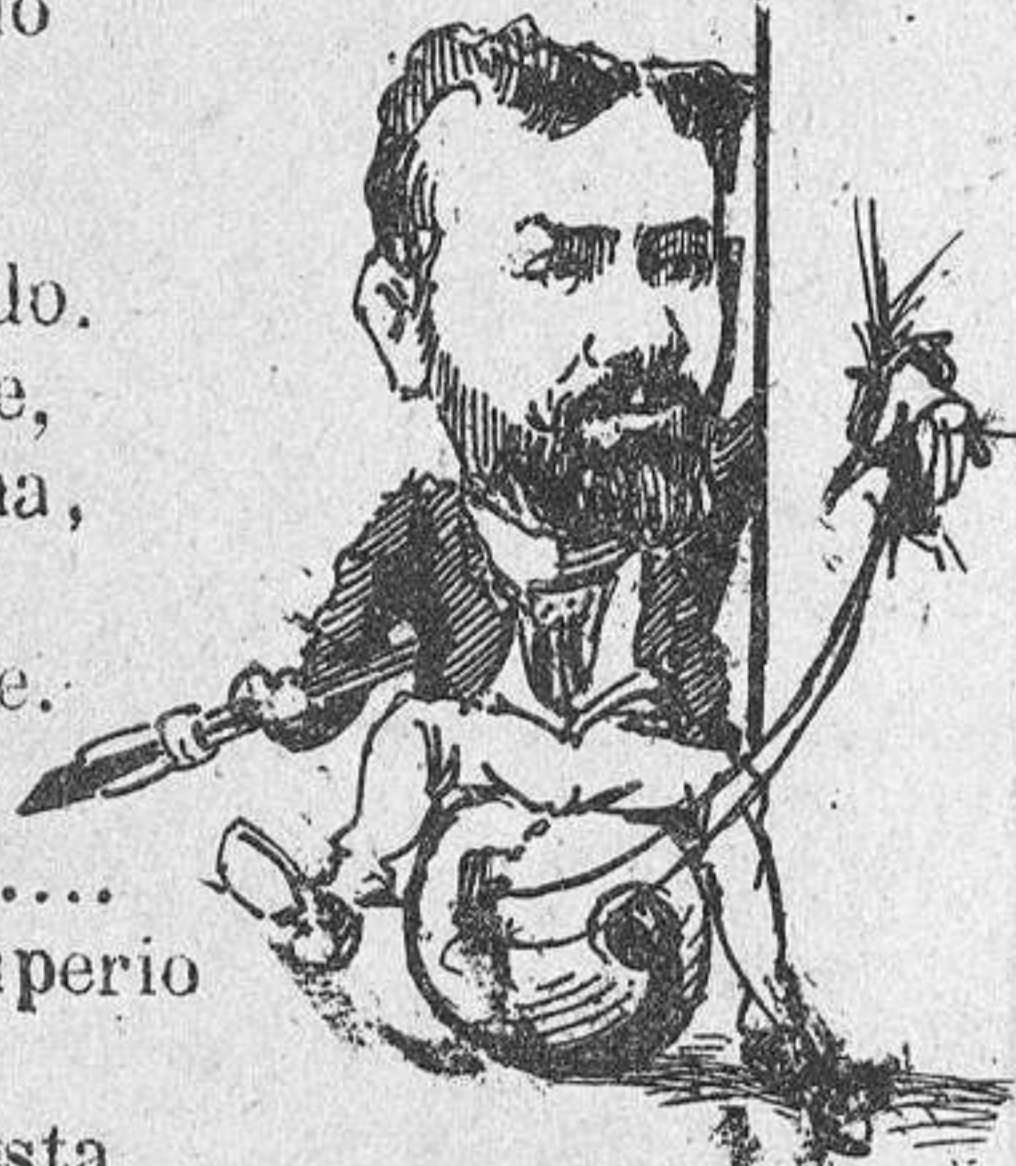
—Cuadro triste es, en verdad,
el cuadro que se presenta.

—Ancha nube cenicienta
oculta á la inmensidad
y solo, de vez en cuando
se vé trás su denso tul,
un mojado trozo azul
que parece estar llorando.
El sol, tímido y cobarde,
no muestra su faz galana,
y llueve por la mañana
y por la noche y de tarde.
El reuma nos acribilla
grave cejijunto y sério.....
¡y entra de nuevo el imperio
de la bayeta amarilla!

—Tal relato me molesta.

—¿Sí? pues démosle de mano
y ¡plaza! al vate asturiano.

¡Paso á D. Teodoro Cuesta!



Versicultura.

Á TARFE Y PEPE.

Queridos; llegó á miós manos
vostra preciable COMEDIA,
onde tocando la gaita
m' afayo na primer fueya.
¡Plasmé!..... ñarices, focicu,

vidayes güeyos y oreya,
tan bien nel papel llantásteis
que cuido falar pudiera
Un por ún, cunté los pe'os
d'el crániu de la cabeza,
y xustos, los que yo tengo
salieron... docena y media.
Bien, Pepin, de munchu güeyu
diéste y de talentu préba,
pos miániques salió *al pelu*
mió retratu 'n parencia.
Nuncá 'l agua cristalina
del manancial, q' una perla
escuende 'n cada burbuja
que fecha pómpara suelta,
mió semblante ver dexóme
cuando neñacu, 'n aldea,
tan claru, como me miro
na COMEDIA XILJONESA.
¡Qué gaita tan maja, Pepe!
¡y qué roncon!... ¡cuánto diera
por enfiar 'l alborada
'n aqnel punteru q' esmecha!
Atendi; si mió recuerdu
y estimacion, y moneda
q' acépetes, desd' agora
tienes tu fortuna fecha.
Y á tí, Tarfe, que la tinta
troques en sal, cuando mueya
el nidiu papel la pluma
que rixe to mano artera:
á tí, que 'l dulce romance,
como la bulrona décima,
afilbanes mas aína
q' utru á escrebir s' apareya,
¿qué te diré? ¿qué co 'l alma
te agradeció la fineza
isti vieyu, á quién figona
ronda callandin la güestia?
Barrunto, que sin decillo,
mi bon amigu, lo sépias;
mas por si non, ten seguro
que mientras un soplu tenga
d' allentu, quien ésto escribe,
daráte d' allentu préba,
pos col ástru que lluz vierte
corro 'n lo firme pareña;
él, en allumar se goza
y en querer,

TEODORO CUESTA.

29 de Agosto de 1889.

Mesa Revuelta.

— DESENGAÑOS.

— ¡Ay! mamá — dice la niña quitándose el ves-

tido de baile, *soltando* el pelo que le cae por la espalda como una lluvia de rayos de sol y desabrochando los blancos zapatitos que han oprimido sus piés diminutos durante seis horas. — ¡Ay! mamá... ¡Si tu supieras lo que me hé divertido. No dejé de bailar en toda la noche y hé sido la mas obsequiada de todo el salon. Hé tenido que desairar á Manolito, que vino á pedirme un rigodon, porque ya los tenía todos comprometidos, y á Joselin que me pidió un wals, porque tambien los tenía todos apalabrados.

— ¿Con quién bailaste, entónces?

Con un chico muy fino, madrileño, que se llama Arturo y que gasta gemelos de oro con esmeraldas y trae cinco sortijas con brillantes mas gordos que garbanzos. Además llevaba un pantalón muy bonito, de color de tórtola, con pintas negras, y un chaleco crema con lunares azules, que le sentaba muy bien.

— ¿De modo que parece de buena familia?

— ¡Ya lo creol! Su papá es superintendente general de la deuda flotante y su mamá descien-

de, en línea recta, del ministro Calomarde.

— ¿Es rubio?

— No; moreno; con un bigote negro y retorcido que huele á una cosa muy rica, y con dos ojos así, como dos nueces, negros tambien y brillantes como dos cuentas de azabache.... ¡Si vieras que reloj tan bonito tienel!... Es de oro puro y por detrás lleva esmaltadas sus iniciales: A. J.

— ¿Y qué te dijo?

— Pues, nada; es decir, muchas cosas. Primero se me presentó muy humildemente, suplicándome que le concediera una *mazurca*; yo no me atreví á decirle que no y él entónces me dió las gracias y me preguntó cómo me llamaba. Yo le respondí que Rosalía y él añadió que era un nombre muy bonito, aunque no tanto como quien le llevaba. Yo me ruboricé hasta las orejas y él se rió muy discretamente de mi corteidad y de mi pudor, asegurando que le gustaban mucho mi sencillez y mi inocencia y que estaba prendado de mí, que unía á una hermosura perfecta el encanto de una flor no tocada aún por las impuras alas de las abejas ni por los golosos besos de las mariposas....

— ¿Y tú que dijiste?

— ¿Yo? Le dí las gracias, bajando los ojos al suelo... y le concedí todos los bailables de la noche, accediendo á sus ruegos.

— ¿Y después?

— Despues.... al descansar un poquito, porque me molestaba el calor y me había mareado un *wals-polka*, se me declaró, jurándome que nunca había visto en ninguna parte, ni en Madrid, ni en París, ni en Londres, una niña tan hechicera como yo y que se juzgaria el mas feliz de los hombres si yo correspondia al afecto



Algarabía.



Presa de dolor profundo
ni dicha ni calma espero!
¿Para qué vendrá uno al mundo
sin dinero?



Aunque un poco vieja y rara
soy una buena persona.....
¡vamos! ¿y á que tengo cara
de patrona?



Viéndome de esta manera
y en tan graciosa postura
¿á que Luz la chalequera
se pirra por este cura?



Esta barba soberana
me crece que es un derroche.
¿La quitó por la mañana?
¡Pues ya está así por la noche!



—Soy músico, D. José,
y aunque dá muy poco el arte
á su hija feliz haré.

—¿Sí?..... pues se puede ir usted
con la música á otra partel

Agencia Matrimonial.



«Chica graciosa y formal;
cual pocas se pueden ver;
veinte años; buen capital.»
—¡Me conviene esta mujer!



«Caballero sin reproche
y en amores ya curtido
que tiene *chalet* y coche.....»
—¡Me conviene este marido!

Galbana.



Deja que ruede la bola
y que se pase la vida,
tirándose á la bartola
sobre la yerba florida.

que le había inspirado desde el primer momento.

—¿Y tú?....

—¿Qué hacer, mamá? Le digo que sí; pero que no me engañase, que los hombres eran muy malos y que yo era una pobre niña que no sabía más que querer y que me moriría de pena si me dejaba después de haberle correspondido.

—¡Ay, hija mía! ¡Me parece que has obrado muy de ligero! ¿Y si es un pillo? ¿Si es un tunante que solo trata de reirse de tí, dejándote cuando menos lo esperes y cuando le hayas tomado cariño?....

—¡Por Dios, mamá!.... ¿No ves que es un chico muy fino y muy bien educado, que, según me dijo, se trata con los Marqueses de la Esperanza, con los Condes del Deseo, con la baronesa del Amor y con toda la gente principal de España? Además tiene un gaban con forro de seda, que debió de costarle un dineral, y lleva un alfiler en la corbata que vale, lo menos, cuatro mil reales. ¡Y es más simpático! ¡Ya verás! ¡Te lo presentaré mañana y si no te gusta que me maten!

Dos meses duraron las relaciones de la pobre niña con el joven madrileño; dos meses, en los cuales ella se enamoró de él con toda el alma, con ese amor profundo y sin límites que solo se siente una vez en la vida.

Y al cabo de los dos meses resultó que el tal caballero era *un rata* de siete suelas, que hoy se encuentra en la cárcel gozando de apacible reposo y de dulce sombra y que lo que pretendía de la niña era, como ustedes pueden suponer, cualquier cosa que no fuera llevarla á los altares.

¡Ah! ¡y si ustedes supieran lo que la pobre muchacha lo ha sentido!....

¡Maldito mundo!



SONETO.

¡UY!... ¡QUÉ MIEDO!

—¿Quién me tose? ¡Yo soy un valenton!
Mi audacia y mi valor no tienen fin,
Y saco al más templado matachín,
Cinco muelas ó seis de un bofetón.

—
Mi renombre de terne y de matón,
Vuela ya de un confin á otro confin;
Y no hay desde Gijón hasta Pekín
Quien me iguale en bravura y corazón.—

—
Así á más de uno escuchareis hablar
Siempre y cuando que llegue á comprender
Que aquel que le oye tiene á bien callar;

Más si uno tanta necesidad al ver
Le pretende las cuentas ajustar....
¡Madre de Dios! ¡qué modo de correr!

ALBORADA.

— El sol se levanta, se incendia el Oriente,
El cielo se tiñe de grana y azul,
Entonan las aves sus cantos sentidos,
Inundan los aires torrentes de luz.

—
Las flores exhalan sus gratos perfumes,
Los bosques se agitan con dulce rumor,
El áura tranquila resbala entre rosas,
El río murmura con lánguido son.

—
Su lecho abandona risueño el labriego,
La niebla del valle se eleva al zenit,
Y cantan los gallos, los perros ahullan,
Y el mundo principia de nuevo á vivir.

—
¡Qué dulce reposo! ¡Qué blando sosiego!
¡Qué gozo! ¡Qué dicha! ¡Qué calma! ¡Qué paz!
¡Aquí alegres cantos! ¡Allí tiernos ruidos!
¡Y gratos rumores y voces allá!

—
Así cierto joven ayer se explicaba,
Los ojos mirando de su dulce bien;
Y oyendo estas cosas la joven decía:
—¿Y á mí, caballero, qué me cuenta usted?



Picadilla.

No queremos dar nombre al hecho *incalificable* de prohibir á los vendedores de periódicos, que vendiesen el Domingo anterior nuestra COMEDIA, amenazándoles con quitarles *El Musel* y *El Porvenir de Gijón*, si la vendían, porque tendríamos que emplear una de las palabras más feas del Diccionario, y no queremos manchar con ella nuestra publicación.

Que la prensa sensata juzgue la cosa como le parezca.

LA COMEDIA GIJONESA, ha sido combatida en los terrenos más innobles, sin que en nada se la hubiese perjudicado á pesar de ello, por sus envidiosos detractores, que al parecer, ven con disgusto las muchas simpatías de que goza, la venta extraordinaria que alcanza, y los muchos y caros anunciantes que solicitan sus columnas.

Pero este último golpe, que no es de gracia, por fortuna, supera á todos los demás y es el colmo del *desahogo* y de la *desvergüenza*.

Cese tan torpe perfidia

en que el mas topo repara,
y no demostreis tan clara
vuestra repugnante envidia.

¡Y luego quieren que no las encuentre el que
las busca!



El Domingo anterior verificó su segunda
ascension el intrépido aereonauta Raimundo
Latur, con entera felicidad. Un público nume-
roso presenció el espectáculo, *tributándole* nume-
rosos aplausos.

¡Cualquiera corre el albur
de elevarse en el ambiente!...
¡Quédese para Latur
que es todo un señor valiente!



¿No recordais que procurásteis quitarnos los
anuncios?

¿Y no veis que á pesar vuestro y de vuestros
patateos, el número de anunciantes aumenta que
es una bendicion de Dios, poniéndonos en el
caso de utilizar la cuarta plana de la cubierta,
suprimiendo los *monos* que en ella habia?

Pues lo mismo sucede con la venta, que vá
siempre de bien en mejor!

¿Y como nó, si somos dos chicos decentes
que contamos con las simpatías de todo el pue-
blo, aunque nos esté mal el decirlo?

Bien claro, pues, llega á verse
que es LA COMEDIA una mina
como puede suponerse...
Conque nada; tomar quina...
¡Ah!... ¡y roerse!



Le miro y me pongo fosco
y el verlo me desespera!....
¡Si *aquel kiosco* mas que á un kiosco
se parece á una panera!
Y es su elevacion tan poca
y está el plano tan mal hecho,
que ¡vamos! casi se toca
con la cabeza en el techo!



Conste que *el embrollo* entre el director de «El
Porvenir» y el director de este semanario, ha
ocurrido al salir de los toros, en pleno dia, en
la calle Corrida, que es el sitio *mas público* de
Gijon, y cuando dicha calle se hallaba mas llena
de gente.

Conste que si *la cosa* hubiera sido premedita-

da y á traicion, como hacen los cobardes, se
hubiera buscado ocasion mas propicia, sin com-
prometerse en nada y contando con la impuni-
dad.

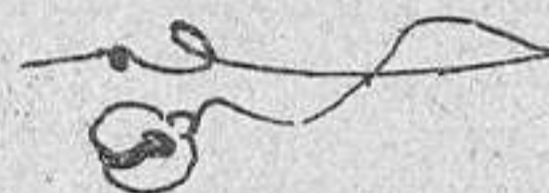
Conste que nadie le pegó por detrás, pues las
heridas han sido en la frente y por lo tanto cara
á cara.

Consté que solo un loco acomete á una per-
sona sin motivos, y todo el pueblo de Gijon
sabe que el director de «El Porvenir», no como
tal director si no como persona, los ha dado,
y buenos, al director de LA COMEDIA.

Conste que si hubiera terciado en la contien-
da un baston de hierro, hubiese dejado patitie-
so al herido, por débilmente que dicho baston
fuera manejado.

Y conste, en fin, que á pesar de las *andaluces*
exageraciones y de los *aspavientos* ridículos de
ciertos periódicos, la cuestion quedó reducida á
un simple juicio de faltas.

Tan sangrientos horizontes
como mas de uno ha pintado,
¿qué dieron por resultado?
Nada; ¡el parto de los montes!



Como nos encontramos sin chiquillos que
vendan nuestra COMEDIA, á causa de la amena-
za que les hicieron de quitarles «El Porvenir»
y «El Musel» si la vendian, nos hemos visto en
el caso de tener que sacarla á la venta en un
soberbio coche tirado por un *brioso alazán* y al
ronco y destemplado son de una corneta.

¡Y ahora que se nos descuelguen con guasita
de mas ó guasita de menos!....

¡Ahí nos las den todas!

Y vendida de ese modo
LA COMEDIA, segun veo,
la comprariá el pueblo todo;
¡ya lo creo!



—¿Cuánto te ganas tú vendiendo LA CO-
MEDIA?

—Seis riales.

—¿Y tú?

—Ocho.

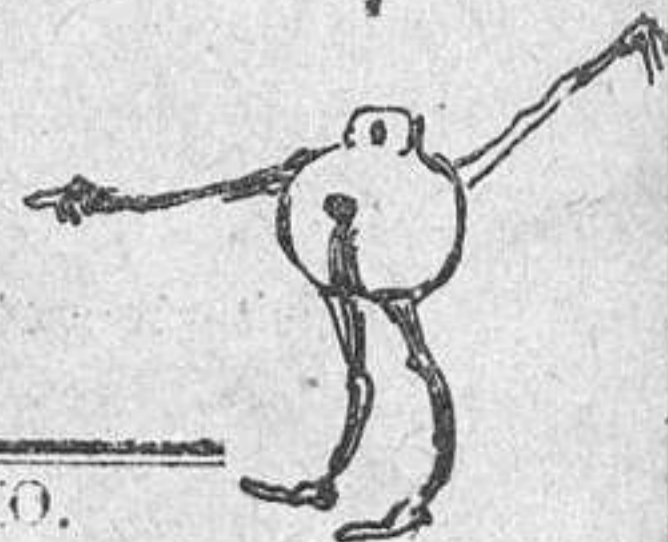
—Pues *tomailos* y no la vendais.

Quien con tan nobles armas
viene á la lidia
¿verdad que es, caballeros,
digno de envidia?....

¡Arsa, morena!

¡Buena gente, señores!

¡Requetebuena!



R. 7956
RU 11

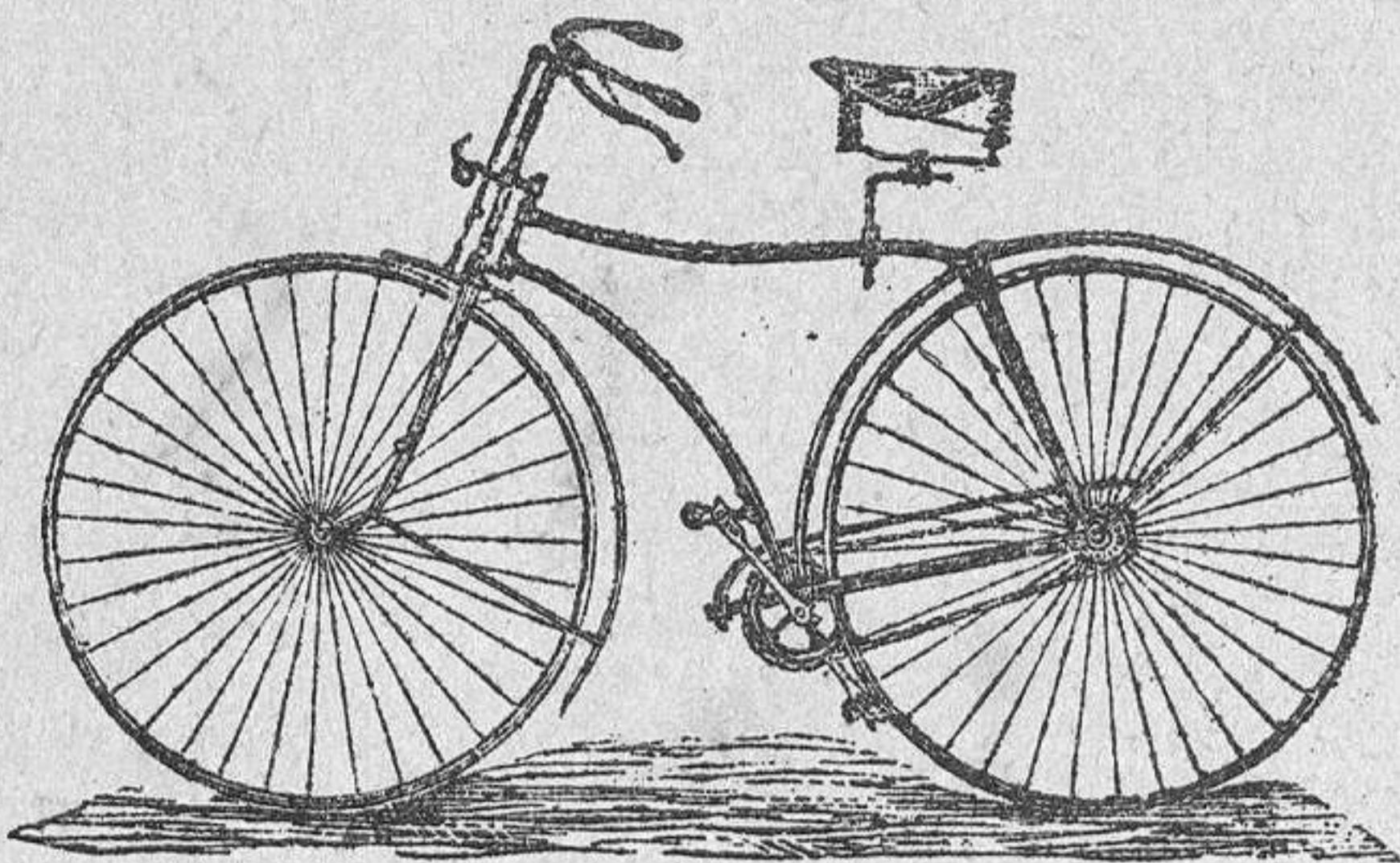
De.... Otoño.



No; no es verdad que emprendan tan tarde el viaje
Porque el tiempo de fiestas les encocora,
Sino porque presumen hallar ahora
Menos grandes los gastos del hospedaje.

LA BICICLETA INGLESA "QUADRANT."
MODELO REFORMADO 1889.

De tubos de acero sin soldar, llantas huecas, y bolas en ejes y pedales, es la máquina mas veloz, sólida, ligera y elegante.



No tiene rival en pistas y carreteras, pesa 17 kilos y hace jornadas de 170 kilómetros, sin fatiga para el ginete.

Depositarios exclusivos:

A. San Roman y Compañía.—Oviedo.

NOTA. Continuamos vendiendo las reputadas marcas «The Coventry Machinist's» y «The Rudge Cycle Compagny.»

¡Piquero, Piquero, Piquero!

Acreditado salón,
y surtido de tal modo,
que para tener de todo,
hasta tiene Exposición.

Visítenla ustedes y se quedarán encantados.

CUATRO CANTONES.

M. T. A. M. A. Y. O.
57—San Bernardo—57.

Comercio de tejidos.

Pañería. Precios económicos.—Se hacen trajes á la medida desde 25 pesetas en adelante.